

Inauguración Plaza Maimónides en La Paz, 25.05.08

**Autoridades municipales de Canelones;
Autoridades nacionales presentes;
Señores Embajadores;
Estimadas amigas y amigos:**

Hoy es un día de júbilo. Reunidos en La Paz, una joven ciudad apenas centenaria, de nombre evocador y simbólico. Frente a los lugares donde reposan eternamente tantos inmigrantes judíos de todas las procedencias y sus descendientes, que con su trabajo e inteligencia han ayudado a la construcción de nuestro País. Y a ellos se unen los ciudadanos de La Paz que reposan también aquí enfrente. Es un día de júbilo porque venimos a honrar la memoria de un grande hombre, a quien Sir William Osler llamó “el Príncipe de los Médicos”, ya que en vida había sido el médico de príncipes; y otros denominaron “El Águila de la Sinagoga” por su altura de pensamiento magistral. Y que nuestro querido amigo el Gran Rabino Dr. Mordejai Maarabi nos iluminó con una síntesis elocuente que se grabó en la piedra: “Águila entre los Sabios”, para definir en este punto a Maimónides.

Que fue médico, filósofo, teólogo, rabino, codificador de la ley judía, quien realizó obra inmensa en todos esos diversos campos. Nacido en Córdoba, en Al Ándalus, la Andalucía actual, en España, hace 873 años, el 30 de marzo de 1135, cuando esa tierra estaba bajo el dominio del Islam, que se mantuvo durante siete siglos. Una ciudad ejemplar donde convivieron las tres culturas con sus tres religiones monoteístas: judíos, musulmanes y cristianos. Famosa por la sabiduría que almacenaban sus ricas bibliotecas, y que dio tantos talentos particularmente en la Medicina, como Averroes, médico y filósofo y Al Gafequi, célebre oculista, que operaba allí cataratas en el siglo XII. Córdoba, “la Perla de Occidente”, fue su cuna; de la cual guardó él siempre fiel recuerdo, suspirando por ella.

Pero Maimónides debió emigrar con su familia por la persecución islámica desatada, por efecto de la intolerancia y el fundamentalismo, exiliándose primero en otras ciudades próximas, más tarde en Fez, luego en El Cairo, donde finalmente falleció el 13 de diciembre de 1204. Su educación religiosa descolló permitiéndole aportar obras fundamentales como la Mishné Torá o Repetición de la Ley (también llamada “La Mano Fuerte”) con lo que se transformó en uno de los codificadores honrados

hasta hoy por los más altos juristas, por su contribución fundamental a sintetizar las enseñanzas recogidas en el mar del Talmud y la Ley Judía.

Maimónides, también conocido en el mundo hebreo como el RaMBaM (acróstico de Rabi Moisés ben Maimón) escribió “La Guía de Perplejos” (Moré Nebukin). Dicho en sus palabras: *“La razón de ser del presente Tratado en toda su integridad, y de todos sus similares, es el estudio científico de la Torá en su auténtico sentido, o más bien ilustrar al hombre religioso en cuya alma está anclada la verdad de nuestra Ley como objeto de creencia, que se muestra perfecto en su religiosidad y costumbres, ha estudiado las ciencias filosóficas y conoce sus secretos, y al cual la razón humana atrae y guía a sus dominios; pero se encuentra desorientado por la exterioridad de la Torá y aquello que siempre entendió u otros le imbuyeron respecto a dichos términos polivalentes, metafóricos o anfibológicos, reducido a un estado de perplejidad y confusión: o adherirse a lo que al respecto aprendió conforme a su saber y entender, y entonces se imaginaría haber traicionado los fundamentos de su Ley, o bien atenerse a lo que captó sin dar entrada al raciocinio”*. Ésta es una obra filosófica fundamental en la que analiza, trasmite y discute las principales ideas y teorías de los filósofos griegos, particularmente Aristóteles, que serviría para transmitir sus enseñanzas a los escolásticos cristianos de la Edad Media, particularmente santo Tomás de Aquino, enseñando a compatibilizar la Razón con la Fe.

Y una obra médica monumental, producto de sus conocimientos de los clásicos Hipócrates, Galeno, Al Farabi, Avicena, a los que analizaba, rescatando o rechazando sus conceptos con juicio severo, desarrollando el espíritu crítico, que en todas las materias le obligaba a aceptar sus afirmaciones por su lógica interna y no por la autoridad de quien las había pronunciado. Consejero y médico de la Corte del Sultán Saladino, donde atendía a los Príncipes, sus esposas, y oficiales, así como a los pobres cuando llegaba extenuado a su casa, en Fostat, distante de El Cairo donde estaba el palacio del Sultán. Escribió para ellos valiosos libros de Medicina Preventiva siendo un precursor en la aplicación de uno de los mejores instrumentos del médico: el cuidado de la salud a través de la educación, para evitar los desbordes de la vida licenciosa que llevaban los Príncipes, mediante el cuidado de la dieta, el ejercicio y el ambiente. Como en su Tratado sobre el Asma, con tan sabios consejos para buscar lugares de vivienda saludables, lejos de la polución de la ciudad. En su tratado de Toxicología que dio frutos hasta el siglo XIX. En su trascendente señalamiento de la importancia de los padecimientos del alma y el aparato

psíquico en la causa de las enfermedades, hecho negado por sus predecesores médicos, que tanta trascendencia tendría hasta que otro médico judío, Sigmund Freud, a comienzos del siglo XX, terminaría desarrollando.

Fue un referente ético en la Medicina y en la vida; gran consejero de pacientes y de comunidades, y supo consolar a los judíos de otras partes, que eran objeto de persecución y exterminio si no renunciaban a su fe, como hizo con su Epístola a los Judíos del Yemen.

Esta personalidad tan relevante, que estuvo oculta a las miradas de los siglos por la persecución, el fanatismo y la intolerancia. Intolerancia que no fue sólo de los árabes y cristianos, sino también de los propios judíos que en algunas comunidades discrepaban fuertemente con el pensamiento crítico renovador del gran RaMBaM. Y así fueron quemados ya desde el propio siglo XII sus libros, como sucedería muchos siglos más tarde, con las obras de otro gran médico judío, recién nombrado, fundador del psicoanálisis, bajo la ferocidad del nazismo.

Pero es éste de hoy, sobre todo, un acto de reafirmación de la Paz, la Tolerancia y la Diversidad, para tomar de su ejemplo la sabiduría necesaria para aplicar a nuestra convivencia en el país, en la región y en el mundo.

Sin duda muchos amigos quisieran estar con nosotros hoy, en sintonía con este justo homenaje, pero muchos de ellos radicados o en viaje al exterior, no lo pudieron hacer. Por eso, les trasmito, desde Tel Aviv, el cálido saludo del ex Embajador de Israel nuestro querido amigo Joel Salpak, como símbolo y síntesis de todos ellos, adhiriendo a esta ceremonia. Con él y otros amigos aquí presentes, levantamos el primer recordatorio a Maimónides, en una plaza de Montevideo, en ocasión del 800 aniversario de la muerte del RaMBaM, en diciembre de 2004, con el apoyo entonces del Intendente Arquitecto Mariano Arana y la actual Ministra de Salud Pública, la Dra. María Julia Muñoz Melo.

En este homenaje se han unido la sensibilidad del Intendente Municipal de Canelones, el Dr. Marcos Carámbula, con quien compartimos una vieja amistad y trabajo en común desde nuestra época de estudiantes, que mucho antes de acceder a la Comuna Canaria se acercó admirado a la obra de Maimónides; de las Comunidades Sefaradí e Israelita del Uruguay, a la Federación Médica del Interior y el Sindicato Médico del Uruguay, que honrando a un gran médico rememoran también a muy queridos médicos judíos que nuestro país ha tenido y que descansan aquí enfrente, o en otras partes del mundo, como el primer presidente de la FEMI, el Dr. Isaac Hojman que trabajó en San Carlos, Maldonado, muerto en su exilio en

Afula, cerca de Tiberíades, en el norte de Israel, donde reposan los restos de Maimónides, o de nuestro entrañable Dr. Manuel Liberoff, destacado integrante del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico y médico de los pobres en una amplia zona de Montevideo en Carrasco Norte, desaparecido en Buenos Aires el 18 de mayo de 1976. Ambos en nuestro tiempo víctimas de las más crueles expresiones de intolerancia. Y lo hacemos en el año y mes en que se conmemoran los 60 años de la Independencia del Estado de Israel, de su creación a través de la decisión de las Naciones Unidas, en cuya gesta tuvo tan destacada participación el Embajador uruguayo Profesor Enrique Rodríguez Fabregat. Permitiéndole así reubicarse en su lugar de origen a un pueblo único en la Historia, que supo con tenacidad guardar y transmitir la Ley Mosaica y las Sagradas Escrituras, a través de 3.000 años de persecuciones, exterminios, diáspora y exilio.

Por eso vivimos un día de júbilo, pero a la vez de reflexión, y de valoración de la memoria, para que la obra y el ejemplo de este sabio judío sefaradí nos acompañe cada día, y para que la Paz, la Diversidad y la Tolerancia [que es el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias] sean las luces que nos guíen y permitan mayores desarrollos de todas las actividades humanas.

Muchas gracias.